Mariamulata

Edición 100 • edición marzo 2026 • www.revistamariamulata.com

No.100 EDICIÓN CONMEMORATIVA





Camilo Avila Bustos
Director
www.revistamariamulata.com

La edición número cien de *MariaMulata* marca un hito en la historia reciente de la gestión cultural del Caribe colombiano. Más que una celebración numérica, **este número representa la persistencia de un proyecto editorial que, durante años, ha abierto un espacio para la palabra, el pensamiento y la creación literaria desde la región.**

Entre los textos centrales de esta edición se encuentra *Las PQR de un ex escritor a su editor*, de *Luis Felipe Vásquez Aldana*, una reflexión aguda y entrañable sobre el desafío de escribir y publicar desde la periferia cultural. Con ironía y memoria, el autor reconoce en *Alfonso Ávila* la constancia necesaria para sostener un proyecto literario en medio de las tensiones y resistencias propias del campo cultural. Su texto revela que *MariaMulata* ha sido, ante todo, un acto de resistencia intelectual.

A esta mirada se suma *Cien ediciones de una historia compartida*, de *Adriana Acosta Álvarez*, que reconstruye el recorrido colectivo de la revista: sus encuentros literarios, sus procesos editoriales y las múltiples iniciativas que han consolidado una comunidad activa de escritores y lectores alrededor de la palabra. Finalmente, *De tal padre, tal palabra*, de *Joce Daniels García*, sitúa esta experiencia dentro de una tradición cultural más amplia al evocar la figura de *Abel José Ávila Guzmán*, escritor y filántropo cultural, cuya influencia marcó profundamente el pensamiento literario del Caribe.

Reunidos en estas páginas, estos textos revelan que *MariaMulata* no es solo una revista: es memoria cultural, herencia intelectual y continuidad de una tradición literaria que hoy celebra sus primeras cien ediciones.

Mariamulata

Marzo de 2026
Edición No.100 Año 12

www.revistamariamulata.com
santabarbaraediciones@gmail.com
WhatsApp +57 310 7226137
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez
Director fundador

Camilo Avila Bustos
Director

Adriana Acosta Álvarez
Coordinadora editorial

Billie Jean Madera García
Diana Margarita Juliao Urrego
Alejandra Herrera Lora
Comité Editorial

Dayana Urina
Carlos Merchán Céspedes
Diseño / maquetación

©www.revistamariamulata.com, su logosimbolo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de **SantaBárbara Editores EU.**, su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos, y se aplicará la Ley vigente. Los textos, artículos y opiniones aquí expresadas son de uso del derecho de cada autor, columnista o en su defecto interprete y por tal razón no determina ni la política ni el criterio de la revista, del comité editorial y de sus miembros quienes solo han permito su reproducción como medio.

Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente.

Las PQR de un ex escritor a su editor



Luis Felipe Vásquez Aldana
Gerente General
RCN Barranquilla, Atlántico

Me había prometido que nunca volvería a escribir. Pasé al menos veinte años intentando convertirme en escritor de domingos, y mis fracasos bastaron para calmar mi frustración: lo que fue, fue. Pero ahora mi amigo, el editor Alfonso Ávila, me llamó para decirme que la revista *MaríaMulata* está a punto de publicar su número cien y me pregunta si tengo algo que escribir para la revista y la editorial que vi nacer. ¡Menudo dilema!

Por un lado, la grata invitación de mi amigo, el editor, cuyo acto de resistencia va mucho más allá de la simple venta de papel. Por otro, mi compromiso de cumplir mis promesas. Para no traicionar a ninguno de los dos, he decidido no escribir.

Esto no es un artículo, ni una reseña, ni un poema, ni siquiera un relato. Pero, para que quede como constancia escrita, será la queja: una PQR de un ex escritor a su editor, una simple carta de agravio.

Señor Alfonso Ávila, editor y amigo: escribir en el Caribe es difícil; publicar allí lo es aún más; crear una editorial y una revista cultural equivale a un suicidio. En este sentido, sigo sin comprender cómo la vida le otorgó tanta fuerza de carácter, tanta constancia, tanta disciplina; tanta eficiencia económica, tanta viabilidad financiera y, por si fuera poco, tal comprensión desde el principio de que la verdadera amenaza exógena no eran las críticas directas de los malquerientes locales, sino la endogamia cultural predominante, con largo kilometraje de ventaja. Estas cofradías centralizadas y sus infiltrados articulistas, que bajo la apariencia de gestión simplemente buscaban atornillarse en un sistema de nepotismo vitalicio —similar al de ciertos círculos empresariales—. ¡Menuda batalla libramos, señor!

A la luz antillana de los resultados obtenidos hoy por la revista *MaríaMulata* y *SantaBárbara Editores*, esta multitud de detractores pareció insignificante comparada con la perseverancia de un proyecto que se negaba a ser un mero engranaje de actividad comercial litográfica y que, de hecho, no lo era. Es, más bien, una plataforma cultural del Caribe; es, sin duda, una cuna del pensamiento costeño, repositorio de la memoria histórica, testimonio de una observación crítica de la sociedad a través de la poesía, una voz de la literatura y una producción intelectual derivada de la cultura.

Felicidades: ha podido hacerle el quite al ostracismo del perrateo currambero y al eterno *"dilema del centro-periferia"*.

...Señor Alfonso Ávila, editor y amigo: escribir en el Caribe es difícil; publicar allí lo es aún más; crear una editorial y una revista cultural equivale a un suicidio. En este sentido, sigo sin comprender cómo la vida le otorgó tanta fuerza de carácter...

Por eso, señor Ávila, siento que la revista, la editorial y su obra contribuyen al humanismo más sentido, lo que puede contradecir claramente esas formas de productividad y esos modos de vida industriales, arcaicos, cromañones, autocráticos y unilaterales, que aún no han comprendido que hay una mayor ventaja en integrar competencias transversales y habilidades blandas, y que estas

se encuentran en espacios como el suyo. Es usted ahora una amenaza para otros: un mundo de horas contadas.

En resumen, debería centrarme más en las quejas y reclamaciones para que esto cumpla su propósito y no sea una excusa para una gestión plausible. Pero, Sr. Ávila, permítanme un momento: no me vienen bien las quejas, más bien los chismes. Debo hacer dos confesiones a sus lectores.

Primero, que esta amistad con *MaríaMulata*, *SantaBárbara* y Alfonso ha resistido la traición más infame. Fue mi cueva literaria, mi infancia, la bicicleta de la que tantas veces me caí con los malquerientes que heredé y con los míos propios, no pocos.

Recuerdo que, para cuando publiqué mi cuarta obra con Alfonso, ya había escrito, o al menos explorado, la historia alternativa a través de cuentos babilónicos y constantinianos, cuentos infantiles, fábulas mercadológicas; un solo reconocimiento de la Secretaría de Cultura y una poesía. De hecho, fue la primera publicación de la Antología de *María Mulata*.

Hasta entonces, mi escritura estaba como Barranquilla —la de aquellos días—, de espaldas al río. La obra estaba alejada de mis raíces, del espíritu caribeño, alejada de las convenciones literarias.

Otro amigo, Alfredito Ballestas, me había sugerido escribir sobre las estructuras religiosas protestantes de Barranquilla y la anomia de algunos de sus líderes; este sería el trasfondo de mi historia.

Por aquella época, un repentino impulso descocado me invadió y abandoné mi papel de niño bitongo de *SantaBárbara*; parecido a una oveja negra, me "eché la leva" para ir a la Editorial Oveja Negra.

...MaríaMulata sobrevive, no por modas ni aplausos, sino porque su editor comprendió que la fiidelidad literaria, el impulso histórico y la memoria antillana son el único remedio contra la traición de nuestro tiempo...

Allí, el editor era José Vicente Kataraín, exeditor de Gabo y excolega suyo en la revista Alternativa —una de esas publicaciones de izquierda—, y con ellos publiqué Los impostores del Paraíso. Pensé entonces que por fin había escrito algo relacionado con mi cultura, pero al mismo tiempo dejaba mi editorial local.

Para mi gran sorpresa, Alfonso, con su habitual piélago de insultos amistosos, sarcasmos espontáneos empapados de sonrisas y peculiar cinismo, me recibió con los brazos abiertos, perdonando para siempre mi traición.

En segundo lugar, no puedo evitar recordar que, de muy joven, trabajando en las Páginas Amarillas y yendo a *Editorial Antillas* a renovar los encartes publicitarios, me fascinó la obra de don *Abel Ávila*. Poco después, asistí a la presentación de un libro de *Antonio Quintero*, presentado por *Alfonso Avila*, y recuerdo haber pensado: «**Quiero ser como ellos**».

Nos hicimos amigos, y cuando escribí mi primer libro, nunca olvidaré que, tras terminarlo, Alfonso me dijo —tras uno de mis comentarios desorientados—: «**A veces dices cosas que me hacen preguntarme cómo eres capaz de escribir un libro**».

Finalmente, es imposible no reconocer la notable labor de Alfonso, pues las redes tejidas por el fundador de *MaríaMulata* son verdaderamente las finas lianas que nutren la cultura donde otros solo ven cadillo y pringamoza. Paradójicamente —o quizás no—, esto es lo que José Vicente Kataraín me enseñó sobre Alfonso.

Y es gracias a su constancia, perseverancia y consistencia que *MaríaMulata* sobrevive, no por modas ni aplausos, sino porque su editor comprendió que la fidelidad literaria, el impulso histórico y la memoria antillana son el único remedio contra la traición de nuestro tiempo.

Si fuera capaz

Adriana Acosta Álvarez

Ordenados, como tarros en la alacena,
exhiben su fecha de vencimiento,
los años que guardé para gastar después.
Crédula, en este otoño de mis arrepentimientos,
sacudo, desviando la culpa que me arropa,
el apilado de veranos descompuestos
que, bajo el polvo de los estantes,
ríe a carcajadas de mi desesperación.

¡Inútiles!
¡Funcionen!
¡Ahora tengo tiempo!



Si fuera capaz
de recomponer la manivela de la cajita,
haría girar, de nuevo, a la bailarina.

Si fuera capaz,
reusaría los calendarios
para desatorar el orgullo de las cartas que no envié.
Si pudiera, regresaría a la puerta de la casa que fue mía
y preguntaría por mí y gritaría mi nombre,
aunque nadie me recuerde.

Si fuera capaz de violentar la historia,
les mostraría mis marcas de estatura en la pared,
ellas les darían fe de mi existencia.
Si pudiera, ahora que tengo tiempo,
iría a esperarme en el andén y me impediría salir.

Si fuera capaz,
volvería para advertirme,
que, ordenados, como tarros en la alacena,
exhibirán, burlones, su fecha de vencimiento,
los años que guardé para gastar después.



Fuego incipiente

Dulainis Mileth Vásquez

No necesito ser poeta
para descifrarle entre miradas
y leer en su rostro cuánto me desea.

Le conozco
He contado una a una
las terminaciones nerviosas
que han pronunciado mi nombre
y conozco el deseo que hospeda
en la palma de su mano .

No me conoce.
No necesito ser poeta
para saberme en la humedad de su sueño
y ruborizarme con el carmesí de sus pómulos
cuando, entre sus piernas, habito incansable,
le he versado en mis labios y en mi boca.

Aprendí a deletrear
su nombre entre gemidos;
mi lengua le ha convertido en credo
y no conoce otra oración
que no finalice con su cuerpo en mi regazo.

Las coordenadas exactas para hacerle
arribar las he reservado en sus caderas.
No es necesario ser
poeta para entregarle estas lunas bajo mis ojos
y hacer deslizar por mis muslos
la pasión que le resguardo.

Quizás, para lo único que se necesite ser poeta
sea para olvidarle y, cuando eso suceda,
renunciaré a mi lengua;
me declararé analfabeta

Adriana Acosta Álvarez, escritora barranquillera y publicista. Correctora y editora KDP, coordinadora editorial de la revista María Mulata. Autora de dos poemarios, publicada en antologías y revistas literarias.

Dulainis Mileth Vásquez, escritora y promotora cultural barranquillera con experiencia en creación literaria y difusión cultural. Ha participado en varias ediciones de MariaMulata, aportando textos en el ámbito literario.

Décimas para vivir

Eduardo Santos Ortega Vergara

Salud y vida…
Con una oración sentida
pido a Dios con devoción
que nos dé su bendición
nos brinde salud y vida.
Sea su oración florida
y traiga paz para el mundo
que el humano sea fecundo
de paz, amor y alegría
y brinde en el día a día
sosiego pal iracundo.

Pa Córdoba con amor
Hoy te pido buen señor
que nos brindes ser divino
ayuda pal campesino
de Córdoba por favor.
Resiliencia y pundonor
fortaleza pa seguir
porque nos duele vivir
impotentes y anegados
tristes, pero no acabados
no nos dejes sucumbir

Devoción
Hay seres que con amor
se entregan de corazón
y cumplen con devoción
de Dios su grato fervor.
Esparcen su dulce olor
y ayudan al desvalido
orar hoy por ellos pido
y que el señor los proteja
pues su bondad siempre deja
esencia de amor sentido





Eduardo Santos Ortega Vergara. Poeta y gestor cultural de Valledupar. Docente catedrático de la Universidad Popular Del Cesar. Periodista y presidente del Consejo Departamental de Cultura del Cesar

El cementerio de los sueños

Erika Montilla

Cuando paso por un cementerio,
pienso en todas las historias
contadas y no contadas.
Todos los viajes, los abrazos,
los te amo y los miedos que se llevó la tierra.
Pero también pienso: ¿y los sueños?

El cementerio de sueños debe ser mayor,
tan vasto que ninguna imaginación
podría albergarlo todo.

Hay sueños bajo la tierra
y sueños bajo miedos.
Sueños en huesos enterrados
y en esqueletos que deambulan por las calles.

Ellos caminan vacíos,
sin alma, sin esperanza,
con el cadáver de un sueño
pudriendo las mariposas
que un día volaron en un estómago,
y los crayones que alguna vez dibujaron
en ese diario mágico
que tu presente quemó.

Erika Montilla, ingeniera y magíster en administración. Escritora y gestora de bienestar. Autora de Bailando con el dolor. Publicada en antologías y revistas. Investiga escritura expresiva como herramienta psicoterapéutica y sanación.

Como te quieren burrita

Dayana De La Rosa Carbonell

Entre la burra y una mujer
ellos
los caballeros
siempre preferirán a la Burra
porque está callada
nunca pide afectos
no reclama
ni las ausencias en el día
ni las espaldas por las noches
porque siempre
están a la espera del galán
que de lejos
la tiene mucho más pequeña que su burro
porque jamás pedirá
<<te amo>>
ni compromiso
ni dinero
nada de arriendo
de comprar carro
o tener críos.

La Burra nunca dejará saber su enojo
si la traicionan
con una de la misma especie
o con cualquier otra

Sí Gómez Jattin, tienes razón
Ese "te quiero burrita"
es la añoranza masculina
de una mujer
muda
sumisa
de las que ya no hay
Por eso
con sus pretensiones ¡al carajo!
Porque se joden
nosotras
de la burra
ni la morisqueta.





Partida sin retorno

Fabio Ortiz Ribón

Aquí estamos,
Frente al silencio del dialogo amoroso,
que solíamos compartir en cada noche,
en que nos acechaba tía Juana,
desde el infinito.

Aquí estamos en la oscuridad,
sin las luciérnagas y estrellas
que iluminaban tus ojos de luna menguante.

Aquí estamos,
sin el arrullo a tus labios y tu flor silvestre,
que servías en cada deseo
de pasión libertina de nuestros cuerpos.

Aquí estamos,
Tú mascando la rabia de india Alíjuna,
perdida en los desiertos del olvido de la región,
deseosa de desquite,
de venganza contra el amor.

Yo, cargando esta soledad,
que cuesta la ausencia de tu partida.
Al final, somos el uno para el otro.
Dos cadáveres vivientes en brazos ajenos,
malgastándonos nuestros días
lo que nos resta en esta vida.

Dayana De La Rosa Carbonell. Filósofa, feminista y poeta. Autora del poemario Palabras de una Perra, de varios ensayos filosóficos, capítulos de libros y editora académica de libros.

Fabio Ortiz Ribón, comunicador social y especialista en gerencia social. Presidente del CNP Atlántico (2024-2026). Gestor cultural, editor de Cultura Zeta y autor de investigaciones sobre el Carnaval de Barranquilla.

Seres de cemento

Fabiola Acosta Espinosa

Una ciudad abría con un sonido
/metálico el fondo de la san
Moría en el filo de las máquinas
Los habitantes miraban de reojo el porvenir
/y cosían las heridas bajo los escoml

En las calles se alzó otra ciudad
Un suelo seco crucificó las generaciones
Escupió la tierra
Los habitantes se bebían su cólera
/en una copa interminable
Se endurecían en la boca triste de los edificio
Se fueron sumergiendo en ellos mismos

Un día, no se sabe cuándo, atornillaron
/la sensibilidad a la pared
caminaron sobre el fuego
sobre las desdentadas calles
Sepultaron el pasado como un perro entierra un hueso
Sacrificaron sus almas en las puertas
Caminaron como estatuas

Y sin mirar atrás
se trasformaron en seres de cemento.



Bukowsky conmigo estas en vaina

Federico Santodomingo Zárate

Me han atracado en las cantinas burguesas.
Antros donde mi padre en
/ Ciénaga honró a una dama,
Mas generosa con sus hijastros
/que cualquiera.
Nací como poeta, declamando a la virgen
Y después en una cantina,
Al lado de maricas ilustres y mujeres,
Separadas a joven edad de sus ex,
Futuros atracadores de las cuevas públicas,
Por fortuna, soy de la época de las putas ,
Mejores polvos que las mercantiles prepagos.
La noche se emborrachaba conmigo,
Caminaba por las sureñas noches ,
En medio de los ladrones del Bosque y la Sierrita.
Nunca me atracaron ,
Reconocían mi plebeya humildad,
De quien un aciago día los acompañó,
desalambrando tierras inútiles para
/ levantar su cueva familiar.
Bukowski, conmigo estás en vaina.



Fabiola Acosta Espinosa, poeta barranquillera, autora de La herida bajo los escombros y Al otro lado de la guerra. Publicada internacionalmente, premiada en 2019, tallerista, promotora lectura y gestora cultural.

Federico Santodomingo Zárate (1950), poeta, narrador y periodista del Caribe colombiano. Licenciado en Filología. Premios Suramericana y Comfamiliar. Autor de varios libros, Hizo parte del consejo editorial de MariaMulata (2015/2020).

El adiós del emigrante

Félix Manzur

No me voy porque quiera.
Me voy porque el pan se volvió recuerdo,
porque la noche aprendió a hablar con botas,
porque la esperanza fue censurada
y el miedo obtuvo cargo público.
Me voy con la patria doblada en el pecho,
como una carta que nunca llegó a destino.
Me llevo el olor de la infancia,
el nombre de mis muertos,
la voz de mi madre
/ llamándome desde la puerta
cuando aún creíamos en el mañana.
Cruzo fronteras invisibles
hechas de desprecio y silencio.
En cada aduana dejo un pedazo de fe,
pero no entrego la dignidad:
esa no cabe en ningún registro.
Soy emigrante,
pero no soy huérfano de historia.
Vengo de una tierra herida
que aún canta bajo los escombros,
de un pueblo que resiste
aunque lo llamen fracaso.
He visto a los míos marcharse
como ríos forzados a cambiar de cauce,
con títulos convertidos en polvo,
con manos sabias limpiando mesas ajenas,
con lágrimas aprendiendo otros idiomas.
No levanto banderas del odio.
Levanto la memoria.
No busco venganza.
Busco justicia para el regreso.
Porque algún día
/ —y lo digo como juramento—
volveremos sin miedo,
con el sol restituido,
con la palabra libre,
con la patria devuelta a sus hijos.
Ese día,
el emigrante no dirá adiós.
Dirá: he vuelto.



Félix Manzur, abogado con especializaciones ambientales y MBA. Columnista y conferencista. Poeta y ensayista publicado internacionalmente. Autor de libros sobre historia, política y poesía. Reconocido en certámenes literarios .

Entre versos te dejo mi amor

Inírida Rosa Sandoval Rubio

En el viento van mis letras,
tú el verso que escribe mi alma;
ahí está mi beso.
En cada paso en el camino,
el peso del olvido duele más;
estoy ileso.
Y llueve
y las ventanas opacas
no dejan ver tu sincero amor,
aunque la vida teja recuerdos del ayer
y llega la melancolía,
dejan el alma enmudecida,
la lluvia nos moja.
Renace el amor y vuelve a florecer el alma
Vibra a las campanas de la mañana
y ama al que te hace latir el corazón con calma,
y es donde el amor vuela y te aclama.

Dulce amor del alma, eres el viento y el sol.
Eres la risa cantarina y mi crisol.
Y en la tarde de mis amores,
un tornasol, que embarga mi alma de versos,
mi girasol.



Inírida Rosa Sandoval Rubio (Tilita Linda), barranquillera, administradora de empresas, gestora y periodista cultural. Directora del programa Poesía y Música. Poeta y escritora. Autora del libro Mi nuevo horizonte (2025).

Ya todo acabó

Carlos Aponte

En fin, el fin. Ya todo terminó.
Bajó el telón de esta obra:
drama, comedia, épica, tragedia.
De todo, más tú.
Se terminó el cuento que rozó con la utopía,
se burló en la cara de los prejuicios
y les dijo a los indicios
que nunca supieron dónde buscar.
Detrás quedó la controversia,
vestida de miradas, versos y claves,
y aunque todo el mundo sabe
que aquí no hay nada que contar,
en el fondo íntimo de las palabras,
donde los bandidos cargados del botín
deciden poner fin a este gran asalto,
escapando de las patrullas
sobre una carretera que se bifurca,
se miran los dos las espaldas al marchar.
No se puede reclamar nada, pues nada pasó
y lo que sucedió fue un milagro bonito:
poder escribir, de corrido y con buena tinta,
en los corazones de los dos.
Fue un muy lindo amor,
pero lo debemos dejar partir.
Daré por terminado tu poema
con un recordatorio:
hacer sacro, más que el mismo matrimonio,
las charlas y los cafés.
Que los bajones del domingo,
con chicharrón, atardeceres y malecón,
son mejores a la vez que un restaurante caro.
Que si a ese mismo lugar vas,
que sea con alguien
que mínimo disfrute del tango
y te pida verte danzar;
entonces habremos aprendido.
Ya se retiró Sabina, Milanés no reencarnó,
Silvio se apagó, y de Serrat no le sé ni el nombre.
Y a este cúmulo de letras y recuerdos de hombre
debo cerrar con el punto, sin antes recordar
que estaré todas las noches al teléfono
o en el andén más cercano,
con cerveza en mano, por si decides recaer,
que sabemos que no será fácil
salir del pantano de nuestro querer.





Carlos Aponte, poeta venezolano. Con estudios en terapia psicosocial y filosofía, escribe poesía reflexiva sobre la emoción, el pensamiento y la belleza.

Catadora

Isidra de la Vega

Como el mejor de los vinos
olfateé tu aroma,
exquisito penetró
en mis sentidos,
tu líquido se disolvió
en mis entrañas,
al rojo vivo
me embriagué bebiéndome la noche,
sedienta por vivir.

Atravesé el fuego,
el agua,
en viento,
la tierra,
me detuve, me deleité
en el quinto elemento.
Todos los siglos temblaron en mi piel.
Te devoré como loba hambrienta,
clamando a todos los dioses.

Explosiva,
partí la galaxia
en millones de partículas.
Desnuda,
ebria de amor,
de tus besos de vino,
me sorprendió la aurora
entre tus brazos.

Con tu luz amante,
te caté…
…Te caté.

Isidra De la Vega Lafaurie, historiadora de la Universidad del Atlántico. Autora de Plenilunio y Huellas de Mujer. Participó en la antología El rostro secreto de Eros. Tiene inédito La Putiski.



Anciana

Jorge Mario Sarmiento Figueroa

La hortensia morada que vi bailando en la terraza,
se detuvo exhausta:
Estoy cansada, no puedo más.

Recogió su falda majestuosa de pliegues rosados,
sépalos verdes, sonriente cáliz dorado,
dejó caer con el viento el peso de sus cabellos.
Su último aliento:

Aquí dejo de bailar, muero anciana y en paz,
como también tú lo harás, si te es posible,
alma humana.

Adicción

José Cruzado De la Vega

Me pides besos hasta la saciedad,
pero no, no quiero saciarte,
saciarte es despedirme
y yo quiero dar pequeñas y letales dosis,
para que permanezcas.
La saciedad lleva al hastío;
daré pocas raciones a manera de gotas
que desbordarán en mordiscos,
quejidos y deseo de más.
En la multiplicidad orgásmica
te aferras con fuerza
para regresar de la pequeña muerte,
en la que quisieras permanecer,
en adicción simultánea,
explosión hormonal de caderas y pelvis.
Aflora la bestia dionisiaca de exceso,
gritos, golpes, sodomizan la necesidad
toxicomaníaca de sexo,
de mí.
La manía acompaña la privación de la próxima ración,
te la ofrezco, poco a poco la lengua
humedece el anhelo del próximo encuentro,
los dedos bordean sin fijarse en tu ser
y yo, aunque incontrolable,
suministro suave muerte a tu adicción.



Jorge Mario Sarmiento Figueroa. Poeta y periodista cultural nacido en Barranquilla en 1980. Autor del poemario Mi último refugio. Director del medio cultural La Cháchara.

José Alberto Cruzado De La Vega, filósofo (U. Atlántico), investigador de cultura, ética y religión. Presidente de la sociedad Mainländer en Colombia y coordinador de tertulias filosófico-literarias.

Cien ediciones de una historia compartida



Adriana Acosta Álvarez
Coordinadora Editorial
www.revistamariamulata.com

La revista *MariaMulata* comenzó a volar en Barranquilla con la convicción de abrir un lugar para la palabra del Caribe colombiano. Desde sus primeras ediciones, la revista reunió a escritores y lectores alrededor del deseo de leer, escribir y compartir literatura. Con el paso del tiempo, ese gesto inicial se convirtió en un proceso sostenido de gestión cultural y literaria que ha acompañado a incontables voces y ha dejado una huella en la historia cultural de la ciudad.

Cada edición que llega a las manos de los lectores guarda un trabajo paciente. Los textos pasan por un proceso de lectura, curaduría y selección que se realiza con cuidado, pensando siempre en la conversación literaria que cada número propone. Así, página tras página, *MariaMulata* ha ofrecido un espacio de visibilización y de impulso para escritores con trayectoria y para nuevas voces que comienzan a abrirse camino dentro de la literatura del Caribe colombiano.

Ese mismo espíritu encontró una forma de encuentro directo con el público. Surgieron los primeros *Encuentros MariaMulata* , realizados el último sábado de cada mes.

Quienes estuvieron allí fueron testigos de las sillas que pronto resultaban insuficientes, los saludos entre escritores, los lectores, los amigos, el brindis y la emoción de escuchar un poema en voz alta. Cerca de cien personas reunidas para celebrar la literatura. Allí se presentaron libros, se escucharon lecturas y el pánico escénico perdió la batalla.

Al final siempre llegaba el instante del micrófono abierto. Cuántos recuerdan ese momento con especial cariño: alguien se levantaba, caminaba hasta el frente y compartía un texto ante una sala que escuchaba con atención. En esos minutos la palabra encontraba su lugar.

Y fue justamente el amor por la palabra lo que nos llevó a salir de los espacios habituales y acercarnos a los estudiantes. Con *MariaMulata regresa al Colegio* visitamos numerosas instituciones educativas, llevando recitales y conversatorios que despertaron la curiosidad de niños y jóvenes por la lectura y la escritura. Cada encuentro dejó la sensación de que la literatura también puede comenzar en un aula, cuando un estudiante escucha un poema y decide escribir el suyo.

Con los años, la tecnología nos sugirió un nuevo cielo y la comunidad de la revista también creció en el entorno digital. En el *Muro Abierto MaríaMulata*, a través de Facebook, escritores de distintos lugares participaron con textos que respondían a propuestas literarias. Poesía, microrrelato y escritura epistolar formaron parte de estas convocatorias que mantuvieron viva la conversación entre autores y lectores. Los textos seleccionados encontraron luego su lugar en las páginas de la revista.

Cuando llegó la pandemia, los encuentros presenciales se trasladaron a la virtualidad. Cada viernes volvimos a reunirnos, esta vez frente a la pantalla del computador. Aquellas sesiones ampliaron el horizonte del proyecto y permitieron que escritores de otras ciudades y de otros países compartieran lecturas y reflexiones con la

comunidad que se había formado alrededor de *MaríaMulata*.

Mi historia con este proceso comenzó en 2018, cuando llegué a la revista: primero como espectadora, luego como poeta, alguna vez como portada y, con el tiempo, como directora de contenido digital. Desde entonces he tenido el privilegio de acompañar su crecimiento y de ver cómo cada edición convoca y celebra nuevas voces y nuevos lectores. Hoy, como coordinadora editorial, miro este recorrido con gratitud por todo lo que se ha construido junto a quienes han escrito, leído, asistido a los encuentros, participado en las distintas actividades o simplemente han guardado un ejemplar de la revista.

Llegar a la edición número cien es una celebración compartida. En estas páginas viven los poemas en voz alta, los libros presentados, las conversaciones que se extendieron después de cada encuentro y la emoción de quienes encontraron aquí un lugar para su escritura.

Estas son nuestras primeras cien. Mariamulata sigue su vuelo sobre el cielo literario del Caribe colombiano, y hoy celebramos a todos los que han hecho parte de esta historia.

#SoyMariaMulata



Reflexiones sobre la cuerda floja

Carlos Polo

Otro fallido salto hacia el vacío
Un gigante bailando un guaguancó
sobre el fondo de un vaso,
la madrugada preñada de whisky
vomitando sus libélulas encendidas.

Las redadas policiales,
la frivolidad de los cigarros al desnudo,
el perfecto pretexto de la luna
para burlarse de mi fallido salto hacía el
vacío.

Otra vez será tu cuerpo,
otra vez será abril,
otra vez será un "tierno amanecer",
otra vez es la cabeza palpitando
en su ardor de mediodía...

Carlos Polo. Magíster en Literatura Hispanoamericana y profesional en Radio y Televisión. Escritor y periodista cultural. Autor de novelas, cuentos y poesía; ganador del Concurso Nacional de Cuentos UIS. Premio Promigas de Crónica.



Deriva

Karolays Santiago

Mi piel está cubierta de moho.
Algo se derrite dentro de mi cabeza,
se derrama por mis oídos,
mis dedos tratan de frenarlo.

Mi carne se abre.
la sangre cae sobre el suelo.
espesa, oscura,
se desplaza hasta la puerta
con sus pasadores de metal.

Veo cómo se desliza por debajo.
Huye a la tierra
para ser savia.

Karolays (Cora) Santiago (Barranquilla, 1998), comunicadora social y periodista. Maestra en Educación con énfasis en Pedagogía Social (Universidad del Norte). Integrante del colectivo Brurráfalos. Ha publicado en antologías y revistas literarias.

Alquimia

Alejandra Moreno Astwood

Si tu piel y mi piel fueran madera,
arderían serpenteantes,
quemarían un bosque entero.

Seríamos alquimia
consumidos en forma incontrolada,
convertidos en incendio forestal.

Transmutaríamos la materia,
nos embriagaríamos en el licor de las entrañas,
hasta ser rio vertiginoso de caricias.

En tus labios,
sería tierra que florece,
la fruta madura en tu lengua;
agua, convertida en diluvio sobre tu cuerpo.

En tus ojos sumergidos en los míos,
sería el suave viento transformado en danza,
sobre la copa de un árbol.

Juntos hallaríamos la piedra filosofal;
un Abril que dejo de ser mío,
para ser nuestro.



Alejandra Moreno Astwood es escritora y gestora cultural colombiana. Su trabajo literario y editorial se enfoca en la promoción de la lectura, la creación poética y el fortalecimiento de espacios culturales.

Soy mi elección

Kathy Castro R.

Intuí, con su partida,
que mi vida cobraría sentido,
y fue cierto, regresé a mí, a mi espacio,
a mi libertad, a mi canto, al amor propio.

Aquí está mi coraje, mírelo
enfrentándose conmigo a una nueva etapa,
a leer cada intención detrás de escena,
a levantarnos como un fénix.
Decididos a que mi determinación
tome al mundo por sorpresa,
a levantarnos, inmortales, ante la adversidad,
a reinventarnos en las nuevas fuerzas.
a empoderarnos con las mismas ganas,
a decretar lo por venir.

Me elijo, hoy traigo música en el paladar
y un acordeón en la sonrisa.
Vengo vestida de planes,
de hambre de gastarme el mundo,
dispuesta a vencer las piedras del camino
o a recolectarlas para reconstruirme.
Ya no huyo del miedo que me nombra.
Me busco sin prisa hasta encontrarme.
Soy mi elección



Katherine Patricia Castro Rapelo. Poeta barranquillera. Su escritura íntima y visceral nace de la experiencia personal y la observación del mundo. Administradora financiera y gestora cultural; promueve conversaciones con artistas mediante pódcast.

Marilyn advierte a Warhol

Nora Carbonell

Píntame como una astromelia, Andy,
como una flor de altanero hule.
No la gardenia que nunca fui.
No la chica semidesnuda de rojo.
No el flash que me encandilaba ni la sed del insomnio.
Como un basilisco, Andy,
como una luciérnaga en el pasadizo de la noche,
como una canción de Sinatra
en la herbívora paz y el melocotón amor de 1960.
Multiplícame, Warhol, con todos mis espectros,
el naranja de la soledad que subía por las escaleras,
el fucsia de las sombras en mi ventana,
el oscuro del silencio al otro lado del teléfono,
el azul en las cápsulas de la muerte,
el fútil ocre de la leyenda.
Exhíbeme sin pudores, Warhol,
como una marca registrada,
como si el lunar en mi rostro
fuera el blanco para tu icónica fealdad.
Entre mis dientes, tu corazón triturado.
Sobre mis pestañas, el bálsamo de tu insolencia.
Entre los dos, la condición humana.



Nora Carbonell. Poeta y narradora colombiana, filóloga y docente de escritura creativa. Autora de varios poemarios y 19 libros infantiles. Premiada por la Casa de Poesía Silva y el Portafolio de Estímulos de Barranquilla.



El sauce no pregunta

Martha Navarro Bentham

El sauce no pregunta
por qué el río ya no le canta
solo deja caer sus ramas
con la dignidad
de quien ya entendió el lenguaje del agua

Yo también he aprendido
No insisto en los abrazos que no brotan
ni busco la chispa en las piedras mojadas

Me quedo quieta
como se queda el aire cuando no hay fuego
Observo los pasos sin perseguirlos
dejo de ser eco en el valle
donde todo es murmullo y sombra

Saludo como saluda el viento
Breve
sin anclajes
y la distancia que florece
la riego con mi calma

Porque hay un momento
en que el corazón no se explica más
y simplemente se aleja
como el pájaro que entiende
que no todas las ramas
fueron hechas para volver.

Martha Navarro Bentham. Poeta y docente de Lengua Castellana, nacida en Chimichagua, Cesar. Licenciada y especialista en educación. Gestora cultural en Valledupar; coordina Noche de Arte y el semillero Declamadores Divinistas.

Poetas enamorados

Naffy Teherán

En Barranquilla han vivido
poetas desde hace tiempo
dejando huellas dispersas
rastros en el firmamento.

Sus pinceladas rosadas
que en el azul del cielo arden,
cuando febrero al sol despierta
y en su brillo las esparce.

¿No lo ven? Son los robles
que majestuosos y erguidos,
cubren el paisaje de rosa,
vistiéndonos de suspiros
al caminar por la arenosa.

Robles altos, vigorosos
que desnudos han quedado,
más en su bravía esencia
son poetas enamorados.



Naffy Elith Teherán Tapia. Abogada y poeta. Su escritura transforma amor, desamor, familia y cotidianidad en palabra viva. Concibe la poesía como acto de valentía y reconstrucción personal.

Sal de allí

Patricia Iriarte

Te abro la puerta nunca antes abierta
y pronuncio la palabra nunca antes dicha
o acaso, olvidada:
Padre.

Unos rasgos que llegaron a mí
unos gestos, quizás
el eco de tu sangre y la de Antonia.
Todo vino a mí, nada pedí
nada recibí de tus manos.
De las suyas, la vida
y de su vida, una exhalación.

Lejano padre
un olor remoto me trae a veces
el recuerdo de breves visitas.

Sal de allí
ven a esta infancia que no viste
aleja con tu guitarra la niebla
que te oculta.

Ven a contarme tú mismo las historias
teñidas de leyenda
Ven y escucha tu obra vibrar
en los labios de tu pueblo
siente tu música viva en su memoria.

Cuéntame de los años de amor y de tristeza
que precedieron mi llegada.
Dime, con tus palabras, cuánto la amaste
díselo ahora
dímelo a mí
hazle su canción.



Patricia Iriarte Diazgranados. Poeta, editora y gestora cultural nacida en Sincé, Sucre. Comunicadora social y magíster en Estudios del Caribe. Autora de poesía, periodismo e investigación; dirige la Fundación IriArtes.

La X

René Burgos.

"X" está con "Y"
porque necesita de ella para sentirse igual a "Z";
"Y" necesita ser despejada
porque ama sinceramente a "Z".
A "Z" no le disgusta "Y",
por eso decide seducirla
para que "Y" se desprenda de "X"
y así poder formar una discusión entre ellas
dejando de testigo al igual
que no le quedará de otra que separarlas
y poner a "Y" a dividirse con "Z",
"X" seguirá siendo la "X"
sola y traicionada con la obsesión de ser igual a "Z"
pero sin la lealtad de "Y".



René Agustín Burgos. Escritor y poeta, autor de Revolución Lírica y Lírica cuántica. Creador del "Burgo-lirismo", una poética entre rima y prosa que explora lo místico, lo abstracto y la interpretación personal.

Soñar escéptico...

Zuleika Sorroche Rojas

Soñar escéptico de manecillas iridiscentes,
agendas cual puertas nuclear, cristalina; el sellamiento
en el retumbar de oxigenada tuercas marcando la eternidad
de apático humillo besando los hilos de mi sangre.

Aquellas pestañas cósmicas, lágrimas gravitatorias
anhelantes, hirvientes ante el soplar de la tierra y su
despampanante núcleo.

Ojear de los vidrios sumergidos en la etimología de dolor
cual uñas desnudas buscando quebradiza crudeza. Me veo
en la necesidad de soltar la acidez en las orillas de mi
lengua y escupir la espuma sobre la acumulación de
corrientes finitas cruzadas en mis vértebras.

No puedo masticarlo, sentir hueco.
Difícil de digerirlo, mecánicas náuseas.
Olvido de amor, muerte prematura.

Tengo libélulas y dulce lombriz zumbándome la estructura.
Soy ciego, ausencia de pétalos. Añorar sinfonías, sostén el
silencio. Resquebrajar de sentidos, concebirme en
superficies ancestrales y permanecer ósea, existente.
Inhalar, rusticidad ferviente ascendiendo por la tráquea,
rasgueando mis cuerdas vocales hasta disolverme el cuero,
hasta afinarme los átomos al ritmo de la hondura de cielos
cocidos por estrepidosos cometas titilantes.

El arte de temerle al papel vacío; de temerle a sus dedos
eternas raíces abogando por la libertad de arañas en sus
redes incandescente manto de las palabras enredadas en
mis hígados. Exhalar, ser insuficiente. Inmesurables iris
cortinas del alma vertiendo su evanescencia en mi falsa
cautela muralla por supervivencia. El arte de ser poeta y
huir ante el moler de escalofríos manifestados en cual pozo
palabrería. Nunca es.

¿Qué? ¿Qué es tibio bajo lino azulado?
Inexistencia bajo el blanquecino plástico en mis partículas.
Nuevamente soy vacío.

Zuleika Sorroche Rojas. Estudiante de décimo grado del Colegio Nuestra Señora de Lourdes. Su poesía, de tono espiritual y emocional, explora la experiencia humana mediante metáforas viscerales.



Carta 9

Walter Santander Yépez Del Toro

"La tristeza durará para siempre"
Vincent Vangoth.

Hoy se deshoja el último girasol,
se queman mis manos,
"Jo" quemó los cuadros
que anidaron mis tristezas,
no tuvo suerte,
porque ellas, como alcatraces
se resisten a morir
en el endeble amarillo
de tus recuerdos.



Walter Yépez. Poeta y gestor cultural nacido en Plato, Magdalena. Licenciado en Lengua Castellana. Autor de Alma Rodante y otros libros; promotor de lectura y coordinador del club juvenil "Bajo la Sombra de Macondo".

Espesor

Víctor Manuel De Luque Vidal

Algo en nosotros sabe antes que nosotros.
Sabe cuándo apretar,
cuándo envolver lo que duele, cuándo seguir
aunque el camino todavía no se distinga.



La vida entra así, en capas pequeñas,
en gestos que se repiten hasta volverse sustan
Aprendemos despacio.
Aprendemos quedándonos
cuando la primera intuición fue irse.
Hay días que se adhieren al cuerpo
como sal sobre la piel, días que arden,
días que cansan, días que enseñan
otra manera de sostenerse desde adentro.
Y algo empieza a formarse.
Ocurre sin anuncio, sin exhibición. Toma peso.
La experiencia cambia de textura.
La memoria se asienta.
El latido encuentra un ritmo más hondo.
Cada lágrima deja una marca fina.
Cada dificultad adiciona materia.
El tiempo trabaja sin prisa
hasta que lo vivido adquiere forma interior.

Permanecer también construye.
Cuidar lo frágil ensancha por dentro.
Seguir aquí es una forma de creación.

La belleza llega tangible, con silencio,
con una calma que reconoce su origen. Nada se disuelve.
Todo lo atravesado se integra.
Todo lo sentido encuentra lugar.
Y un día, cuando alguien se acerca
y toca lo que somos, no halla la herida,
encuentra el peso justo de una vida
que aprendió a habitarse.

Eso es vivir.
Dejar que el tiempo nos dé espesor
hasta volvernos hogar.

Víctor De Luque. Escritor y directivo en sostenibilidad e innovación social. Autor de Andando entre relatos. Ganador del Torneo Internacional de Cuento Corto; su obra explora memoria, territorio y dignidad .

Hay amores

Vanessa Daccarett Abuchaibe

Hay amores
amores profundos
que te barren el alma
y apuñalan el corazón
con sus besos de labios afilados

Hay amores
amores nocivos
que con suspiros envenenan la razón
y con sus manos arrugan la ilusión

Hay amores
amores como el tuyo
de esos que no se ven
que se encuentran y se pierden
inconstantes como el agua
en vaivén de sentimientos

Hay amores
amores como el mío
que dan todo a cambio de nada

Y son para siempre.



Vanessa Daccarett. Poeta y compositora. Autora de La Sutileza de un Vuelo, Aroma de Sentimientos y otros poemarios. Premio Trébol de Oro 2010 y medalla Luis Carlos López al mérito poético.

El eco de las gotas

Susana Hernández Peñaloza

¿Es acaso mi llanto ese río condenatorio?
¿El grito de un niño hambriento
llamando a una madre que no responde
o el rastro del silencio pidiendo auxilio?
La verdad no lo sé

Tal vez sean recuerdos que insisten
que no conceden paso
que me detienen en ese sendero
al que llamamos vida
Ese que exige avanzar a gritos
correr como gacela, alcanzar la meta
aunque no sepamos para qué

Entonces me pregunto
si el trayecto vale la pena

En los días de euforia
la respuesta es simple, las sonrisas abundan
el mundo parece amable, cortés, habitable
Pero en los días de turbulencia llega el vaivén
una agonía que no grita, pero pesa
La sombra vence, la duda se instala
el miedo persuade y aprendo a callar
Es ahí donde resuena el eco de las gotas
Cada mañana, cada tarde, cada anochecer
Quisiera entender el porqué
pero no hay respuesta

Tal vez no deba haber pregunta
Quizás sea solo el cuerpo
cumpliendo su forma
la necesidad de expulsar, de liberar
de dejar correr ese líquido
sin juicio ni explicación
sin medir su frecuencia ni su intensidad
Sin asumir que es dolor, que es pena
Dejarlo cruzar y confiar en que en su camino
encuentre aquello que lo libere.



Susana Hernández. Poeta barranquillera, economista y MBA de la Universidad Autónoma de Barcelona. Estudió escritura creativa en Nueva York y poesía en Madrid. Autora de Memorias de un Amor. Su obra explora memoria, amor y melancolía.

Sha Mata

Silvia Patricia Miranda

Aun cuando haya usurpado el trono,
siempre será un peón.
El caballo galopa en cualquier dirección,
títere de su jinete.
La reina vende su cuerpo
por un poco de compañía;
a la torre la han incendiado tres alfiles
como símbolo de protesta.
Y tú, mi rey,
con tu atención puesta en este falso tablero,
y tu corazón aún sin sentir mis latidos.
¿Hay no sabes del futuro escrito por nosotros
cuando éramos dioses y dirigíamos el juego?
Antes de que las hojas cayeran derrotadas,
cuando las flores podían volar
y nos contaban los secretos del vacío?
Estoy dispuesta a reescribir las reglas,
a encontrar la ecuación exacta
donde nuestros ejes se encuentren
y volvamos a ser polvo antes del polvo,
juego antes del juego.

Jaque mate, mi rey.
Estás condenado a morir aquí,
junto a mí,
en los versos de este poema
que no admite corrección.



Vanessa Daccarett. Poeta y compositora. Autora de La Sutileza de un Vuelo, Aroma de Sentimientos y otros poemarios. Premio Trébol de Oro 2010 y medalla Luis Carlos López al mérito poético.

Esa asaltante

Marcela Rueda Ruiz

La impotencia es muda pero llora
Y deambula insomne
a veces ida
planeando la fuga

Sí
ida y todo piensa
Su casa es el silencio
Su perro lame sus lágrimas
bebe su dolor
Quizá la líquida melancolía
que resbala por la humanidad de su ama
entra en su torrente sanguíneo
y se humaniza con piedad

Ese perro bebe recuerdos ajenos
saudades sin fondo
observa compasivo la pena de ella
pero la sal pronto lo alejará

Pobre…
sin perro que le lama
y en esa enorme casa
sin puerta y sin ventanas

El crimen perfecto
La asaltante está lista
Y hay un perro sin sed.



Marcela Rueda. Trabajadora social y funcionaria del ICBF. Poeta. Formada en la Casa de Poesía Silva; dirige talleres literarios y clubes de lectura en comunidades vulnerables de Bogotá.

Tres años

Nicolle Orjuela Reyes



Lloro por gente sin rostros,
por recuerdos de otros,
sentimientos encontrados
que viven en mí como ecos, sin algún sonido.
Cada detalle, cada mensaje,
cada acción y cada error
me llevan al mismo rincón
donde no sé si soy yo.
Cada decisión, cada gusto,
cada expresión me regresan a ese nombre
que se borra de mi memoria,
pero nunca deja de sonar.
Porque cada vez que hago algo, tus fotos y recuerdos
me siguen a todos lados, dando vueltas entre tus retratos,
pensando en que no te dije adiós.

Me dijeron que me amaste,
pero a veces me encuentro llorando,
triste por tener que olvidarte,
por no saber cómo procesarlo.
Tuve que soltarlo, olvidarte poco a poco.
Al final siempre daré vueltas
tratando de encontrarte,
porque sé que mi alma
no dejará de pensar en ti.
Eres como un lago profundo
en mis pensamientos,
tan profundo que traspasó el recuerdo.

Sé que estás en un lugar mejor,
donde ya no existe el dolor.
Aunque aún no puedo ir allí,
te espero en lo que queda de mí.
Pero cuando te conozca, no serás un extraño.
Será como si el cielo lo supiera:
que fuimos hermanos
desde hace más que tres años.
Espero que cuando te encuentre
te emociones de verme igual que yo a ti,
y que nunca volvamos a experimentar otras pérdidas.

Nicolle Orjuela Reyes. Estudiante nacida en 2009. Participó en foros y debates académicos; tras un proceso quirúrgico en 2025 se interesó por la literatura. Actualmente desarrolla su escritura con

Ceniza y sal

Raiza Jimenez Striedinger

¿Recuerdas mis palabras mojadas en tu oído?
yo recuerdo tus cicatrices,
como rieles de antaño
y esos dos dedos hipócritas

En el túnel, el trayecto
gentil metrópolis de sal...
esa mocedad curtida tuya
me vuelve polvo cósmico
y solo quedan
el brillo labial en la colilla agonizante
pandora y sus maullidos salobres sobre la luna
astro del cuervo
y los suspiros de estrellas
como anclas que se astillan
en el firmamento húmedo
de tus sábanas



Raiza Jiménez Striedinger. Comunicadora social, periodista y escritora barranquillera. Su trabajo integra periodismo y literatura, explorando la narrativa y la reflexión sobre la realidad cultural y social.

La flor de mi desierto

Xiomara De La Hoz Toncel

Tú la flor de mi desierto
tú mi flor inspiradora
de mis días narradora
con verdad y con acierto.
Con el corazón abierto
y lleno de esperanza
caminamos con confianza
buscando siempre tus sueños,
de los que Dios es el dueño
el que nos dio la templanza.

Tú la flor de mi desierto
yo forjando tu camino
enfrentando al destino
prometedor e incierto,
que genera desconcierto.
A mi fuiste concedida
yo con Dios agradecida,
mi vástago, mi renuevo
tu madre seria de nuevo!
por completo complacida.



Xiomara De la Hoz. Cantante de música lírica nacida en Maicao, La Guajira. Estudiante de música en la EDA Barranquilla. Compone canciones y décimas inspiradas en la vida, el amor y la memoria.

De tal padre, tal palabra



Joce Daniels García
Fundador
Parlamento Nacional de
Escritores de Colombia

Hace pocos días *Alfonso Ávila* me llamó para decirme que publicaría un libro sobre su padre, su obra y su legado en el contexto Caribe y, en especial, en el territorio en donde sembró y dejó una huella inconmensurable llena de vida, de esperanza y de futuro.

En esta historia resulta imprescindible recordar la figura de *Abel José Ávila Guzmán*, escritor y filántropo cultural cuya presencia acompañó silenciosamente el nacimiento de numerosas iniciativas literarias en el Caribe colombiano. Padre de Alfonso, director fundador de *SantaBárbara Editores,* Abel supo comprender desde temprano la importancia de abrir caminos para la palabra y la creación. Su vocación por las letras, unida a una generosidad profunda con la vida cultural de la región, contribuyó a consolidar un entorno donde la literatura podía circular, dialogar y encontrar lectores. Más que un simple testigo de su tiempo, fue uno de esos hombres que creen en la cultura como una forma de sembrar futuro.

De ese mismo espíritu germinaría el camino emprendido por su hijo, Alfonso Ávila Pérez, quien impulsó en sus inicios el *Colectivo Poético MariaMulata*, un espacio de encuentro para escritores que buscaban compartir sus textos y construir comunidad alrededor de la literatura del Caribe. Con el tiempo, aquella iniciativa colectiva se transformaría y hallaría una proyección más amplia en la revista *MaríaMulata*, que hoy celebra la publicación de su edición número cien.

Este recorrido, que une generaciones y voluntades, demuestra cómo una semilla cultural puede crecer hasta convertirse en una plataforma de pensamiento, memoria y creación para el Caribe colombiano.

...Hablar de Abel Ávila Guzmán es evocar una época gloriosa y pródiga de las letras caribes, ya que fue el gran maestro de la prole de escritores que surgieron en el Caribe colombiano entre los años setenta al dos mil...

Hablar de Abel José Ávila Guzmán es evocar una época gloriosa y pródiga de las letras caribes, ya que fue el gran maestro de la prole de escritores que surgieron en el Caribe colombiano entre los años setenta al dos mil. Siempre he considerado que, sobre la vida de un escritor, sea investigador o creador, nunca se agotan los temas, y respecto a Abel José aún no se ha escrito la última crónica de su legado inconmensurable a las letras caribes y colombianas.

En la nota de presentación del libro *Prolegómenos*, de la autoría de Abel José, escrita por Carlos Aurelio Higgins Echeverría, se dice: «**Esta sagrada Biblia ha escrito de todo con propiedad y entrega para deleitar y poner a pensar a sabios y legos, a doctos y profanos».**

Aunque es difícil señalar la importancia de la obra del Pensador de Lata, creo que, entre su legado, uno de los aportes más significativos puede señalarse como su obra cumbre: El pensamiento costeño, que desarrolló en cinco tomos de Escritores del Caribe, donde aparecen escritores ampliamente conocidos y reconocidos y otros menos visibles, pero igualmente valiosos.

De Abel se podría decir que su pluma estuvo bajo el amparo de *San Francisco de Sales*, patrono de escritores y periodistas católicos.

Es importante resaltar que, para Abel José, Lata —su pueblo— se paralizó en el tiempo desde sus más remotos orígenes. En sus escritos siempre dejaba la huella de la ironía. Según Abel, en la familia de Lata todos se identificaban por sus ojos redondos del color de piedralipe; en otras familias, la mácula del lunar del lado izquierdo del cachete.

En medio de su vastísima obra, creo que *El clan de Mamá Cola*, obra prologada por Antonio Saldías en 1964, es una de sus creaciones más importantes, puesto que fue la que le abrió las puertas al vastísimo campo de la creación y de la investigación. Como todo caribeño que se respete, Abel José fue uno de los más pródigos personajes, que con solo pronunciar una palabra apaciguaba cualquier brote de discordia. Era una especie de consejero que no perdía oportunidad para orientar a quienes se salían del cauce normal de la vida. Su palabra era la palabra del Maestro y siempre llevaba el mensaje de formación.

Pienso que Abel José legó a las letras y al pensamiento Caribe un catabre lleno de historia y de literatura, el que aún yace virgen y a la espera de que alguien lo desentrañe.

La Idea

Diana Margarita Juliao Urrego

Batió
las mentes salvajes
con voz directa,
a diez palabras.

Ebulló en justicia
con su canto indeleble
-bienaventurado-.

Muchos genios
antes, durante y después
a un solo tiempo
la han proclamado.

Algunos, recordados
otros, para su elevación,
injustamente rechazados.

Hoy, de vuelta al mundo
en triunfantes lenguas de fuego,
allí está, solemne, inmortal,
sobreviviente.

El arma de vida,
el elixir de fe,
el eslabón perdido,
la piedra de los alquimistas,
el misterio selecto
desde siempre
por la naturaleza
revelado.

La doctrina
no más secreta.



Diana Margarita Juliao Urrego. Escritora. PhD en educación, magíster en Desarrollo y Cultura, pedagoga coral, entrenadora vocal y cantante.



Maferefun Oshún

Alma Fernández

Madre amorosa
Tócame este corazón implacable
Báñame en tus bálsamos tranquilos
Inúndame con tu agua dulce todas las mañanas
Devuélveme la compostura luego del ardor
Oscuréceme tanto que no pueda negarme
Acúname en tu labio elocuente
Maferefun Iyalodde
Reina de los principios del río
Mae de la riqueza en equilibrio
Diva de la fuerza incorruptible
Custodio tu altar en mi cuerpo
Háblame como amante al oído
Estoy dispuesta

Alma Fernández. Poeta, gestora y mediadora cultural barranquillera. Estudió Literatura en la Universidad del Atlántico. Dirige el taller Afrocimarras y promueve saberes afrodiásporicos, oralidad y escritura en proyectos culturales.

I

Alicia Andrea

la bondad ha muerto en mí
y ha muerto la compasión
la rendición y el idealismo
no conozco a la criatura
que está punto de romperme
el cuerpo tras el dolor
no había más sino esto
y bajo la degradación esto
y después del horror por fin
mi verdadera forma
ese eco que lloran las sombras
cuando ya no les queda
nada sino lo eterno
círculo rojo se hace púrpura
poco a poco
poco a poco
me deslizo al borde
círculo negro y en el descenso
negro negro negro negro negro negro
la oscuridad me ha dado nuevos colores



Alicia Andrea. Poeta, politóloga, filósofa y cineasta barranquillera. Campeona nacional de Slam Poético Colombia 2022. Autora de Los que no declamaré; publicada en revistas y antologías internacionales de poesía contemporánea.

Excedente

Armando Madiedo Suárez

Me desbordo sobre los años,
y solo sabemos dar desde las huellas.
Dejamos entre los labios una larga raíz
en cada espacio que habitamos.
Regreso al umbral a mirar cómo se mueve la penumbra,
cómo se oculta de mis manos.
Los rastros solo dejan la voz apenas una guitarra
de la cual apenas reconozco su sonido.
Fragmento de porcelana rota,
no sé si hay un espejo que refleje tus pedazos.
Esta memoria es un jardín que se olvida entre el musgo
Sé que los años avanzan y solo sabemos dar desde las huellas,
pero de ellas ya se sabe bastante; me desbordo.



Armando Madiedo Suárez. Poeta, docente y gestor cultural barranquillero. Cofundador de la Fundación y el Festival Nuevas Letras. Ganador de la Beca Distrital de Poesía «Nuevos Creadores» en tres ocasiones.

El fin del mundo llega la cuadra

Michael Benítez Ortiz

Soñé que había caído una bomba
en la cuadra de al lado
me desperté más paniqueado
que cuando me cogía la tarde pa'l colegio.

Marqué el número de mi hijo
mi novia mi mamá
se me olvidó que mi papá ya se había muerto.
También lo llamé.

No había ni luz ni agua
sonaban sirenas y gritos
un temblor en la garganta
la muerte bailando en la nuca.

Soñé que había caído una bomba
en la cuadra de al lado
y cuando abrí los ojos
vi que los gringos estaban salvando
a mis vecinos.



Michael Benítez Ortiz. Poeta y editor nacido en Bogotá en 1991. Licenciado en Ciencias Sociales. Autor de La gramática de las hienas, Bogotrash y Demoler la lengua. Cofundador de Ruido Ediciones.

Caliche

Rafael Álvarez

mi madre pregunta en medio de la noche
iluminada por una vela de plástico
qué es ser venezolano
algunos contestan
por culpa de los memes
las migraciones forzadas
y estereotipos hambrientos
que es usar una gorra tricolor todo el tiempo
escuchar gaitas los 31 de diciembre
y bombardear de estados el WhatsApp de los conocidos
cuando explota algún peo en el país
diciendo que la tierra está pariendo una niña
que se llama libertad
esperanza
o alguna cosa que dé fe al miserable de turno
yo digo que ser de allá
es subir una roca una y otra vez
en una montaña que está de lado
abrir y cerrar los ojos
para que sea siempre el día de la marmota.

Es ser siempre el muñeco vudú
dónde Dios posa su alfiler.



Rafael Álvarez. Poeta nacido en 2000. Sus textos aparecen en Memorias Nuevas Letras (2024), Altervox e Innombrable. Su escritura surge de experiencias cotidianas y diversos oficios desde su llegada a Colombia en 2022.

Soy

Paula Arias

Cubierta, noche distraída.
Me ha arrastrado hasta aquí
la ternura de tus brazos.
Te pienso mirándome en el espejo
y me asusto al saber
que así te ves.
Lloraste flores
que tenías escondidas
en un alma callada.
Entonces salí corriendo a buscar
si aún estabas
en las cosas perdidas,
y te fuiste,
sin regresar nunca más



Paula Arias. Poeta que escribe desde los 16 años. Ha recitado en jams de poesía y festivales como Urbana Rock y Nuevas Letras. Publicada en la revista María Mulata y espacios digitales de poesía latinoamericana.

Lu(to)nes

Billie Jean Madera García

A Edwin Madera

¿A quién se le ocurre morir un lunes?
Eso es desconsiderado en tiempos laborales.
Toca llorar en horas de descanso
o pedir una incapacidad por corazón roto.
Y a los jefes nunca les gusta dar permiso.

El lunes ya duele de por sí
como para pensar en un muerto.
Los domingos son más cinematográficos
para los entierros. Y si llueve, ni te cuento.

Pero al del lunes
lo dejan para martes o miércoles,
con un sol cansado
pero persistente;
con los bares roncando, sin nadie
que acompañe el duelo.
Que tu caravana sea pequeña.
La burocracia marcha delante
marcando el paso.
Hay trancones que asfixian
el camino al cementerio.

Qué terriblemente cruel
que hayas elegido morir un lunes.
Qué indignante que tu descanso eterno
comience cuando nosotros
no tenemos descanso.
Qué impotencia. Qué dolor. Qué cínico,
maquiavélico y egoísta
no guiarte por el calendario del resto
y atragantar la garganta con el sabor
de la despedida sin adiós en un lunes.

Si me preguntas a mí,
no hubiera querido que lo hicieras
ningún día de la semana.



Billie Jean Madera García. Filósofo, poeta y gestor cultural barranquillero. Cofundador de la Fundación Nuevas Letras y organizador de su festival. Autor de No me salvo, La danza de las cenizas y El eco de lo ausente.

Especulación

Camila Lozano Villalba

Nos sigue sigilosamente
entre las sombras que proyectamos al caminar,
se acurruca
al lado de nuestro oído izquierdo al dormir,
el fantasma de la mente.

Como rehenes de lo inevitable,
saciamos su sed
con los ojos bien abiertos
entre pestañas otoñales.

Lo que fuimos
no se esconde
de lo que somos
ni seremos;
es una foto
en un estante empolvado
en medio de la sala principal.

Un recuerdo
que se mueve sin recato
entre oídos necios.

Solo se encuentra paz
en la comprensión de quienes
toman la foto
y la limpian con la manga,
para descubrir su reflejo en el vidrio.



Camila Lozano. Escritora y música barranquillera, ingeniera de sistemas. Bajista y autora de poesía, comedia e historias. Concibe la escritura como una forma honesta de explorar emociones y experiencias personales.

El recreo, la casa

Leonardo de León

A veces pasan cosas
a veces no pasa nada

la calle casi siempre
anda bastante lento
los andenes anteceden
a la gente que antecede
las brisas y así
en un ciclo interminable
de movimientos
que terminan por dar
nombre a este barrio
lleno de gatitos de nadie
y abuelos de alguien

casi siempre alguien se detiene
y mira hacia la casa: casi nunca
dice nada, pero mira
sobre las rejas azules y sonríe
hacia la ventana como si hubiese
siempre alguien del otro lado

solo a veces pasan cosas
casi nunca pasa nada



Leonardo de León. Poeta y estudiante de Psicología. Integrante del colectivo artístico Ocho Cuartos. Publicado en Huellas, MaríaMulata y la antología Nuevas Letras; su obra dialoga con música, literatura y psicoanálisis.

Este poema no ganará ninguna beca

John Gómez

Le juzgarán soso, irremediable,
nadie se ufanará de haberlo leído primero,
no será motivo de estudio en las universidades;
ni clásico, ni posmoderno,
no pertenece a ninguna época o estilo;
ni antipoema, ni ciberpoema,
pseudopoema, quizá,
o ni eso.

Este poema no ganará ninguna beca,
no será traducido al árabe o al búlgaro,
ni se convertirá en poema ilustrado
videopoema,
libropoema,
si acaso protopoema,
o, a lo mejor, un poema preciso
para hablar de los poemas
que nunca han podido
(ni podrán)
ganar concursos.



John Gómez. Escritor y magíster en Filosofía nacido en Bucaramanga (1988). Director de Alter Vox Media y la Editorial Sátiro. Autor de varios libros de poesía y creador del Certamen Nacional de Poesía Basura.

Suspiraciones

Henry Ortiz

CAER
Tensar una cuerda
con el cuello.

MORIR
Abrir los ojos hacia adentro
por siempre.

COMPAÑIA
Un hombre solo
con una guitarra.

NAUFRAGFIO
Un barco perdido
Navegando
en el mismo charco.

CONVICTO
Pensé que tenía alas
Ayer vi mi reflejo
Soy más jaula que pájaro.

AUSENTE
El deseo insospechado
de nunca volver a verme.



Henry Ortiz Zabala. Psicólogo clínico y escritor nacido en 1996. Administra una librería en Bogotá. Autor de la novela Historias perturbadoras de la Calle Melvins y varios poemarios; ganador del Portafolio de Estímulos de Barranquilla 2024.

Gotas de mi sangre

Juan Sebastián Palma Trocha

En estos días soy solo un dígito
me siento una herida
Estoy herido?

algo se desborda
tropiezo con todo lo que hay en el mundo
y pienso tantas cosas
que siento a todos escuchar

Quisiera tener la misma libertad
que las gotas de mi sangre en el agua



Juan Sebastián Palma Trocha. Poeta y profesor de Matemáticas y Ajedrez nacido en Barranquilla (1998). Ganador del 7° Festival de Poesía Nuevas Letras. Publicado en la revistas MaríaMulata.

Si me dejas un día

Katia Rebollo Toro

¿Y qué si me dejas un día con las manos vacías,
arrastrando los pies en el pavimento,
mirando la brisa mecer en el almendro
o en cualquier árbol barranquillero
una tarde de diciembre?

¿Y qué si me dejas un día cualquiera…?
Si me dejas un día cualquiera, entonces…
Que me queme todo:
el sol de mediodía,
la leña encendida,
la arena del mar.

Que me queme el recuerdo,
la propuesta tardía,
el tiempo perdido,
el cielo de arreboles.

¿Y qué si me dejas un día cualquiera,
un lunes o un martes,
en el ombligo de la semana
o en un jueves de antaño?

Al final llega el viernes
y, con él, la noche, una cerveza fría,
un caimán, la luna llena
o en cuarto menguante,
algunas cuantas tierritas de pecho liso
y un bosque seco tropical.

Que me queme todo
si me dejas un día.



Katia Rebollo Toro. Maestra en Arte Dramático, actriz, escritora e ilustradora barranquillera. Integrante de La Casa de al Lado y Fusión Caribe. Autora de la obra El Tártaro, ganadora del Portafolio de Estímulos de Barranquilla.

Se vende una casa

Lusdary Martínez

La casa está enferma.
El olor a basura
se cuela por los calados
y llega hasta el vecino.

Con asco pregunta
si son las guayabas
que están
dormidas y negras
en el patio.

Mi madre responde que
no son las guayabas,
que la casa está enferma
y por eso se vende.

Pienso
que si las casas
se compran enfermas
los otros se contagian.

Madre, te digo
aquí los colchones
son ataúdes,
un cementerio
también es nuestra casa.



Lusdary Martínez Castillo. Escritora barranquillera (1997), licenciada en Humanidades y estudiante de maestría en Literatura. Ganadora de la Beca Heriberto Fiorillo de crónica cultural (2023 y 2024). Participa en recitales y publicaciones literarias.



Eucalipto

María Patricia Vengoechea Arias

(Eucalyptus globulus)

Tomé el montoncito de hojas,
las convertí en migas
igual que el susurro
hace con las palabras.
Guardé su aroma entre las líneas
de mi mano.
Prendí el fogón.
Las vi caer sobre el agua,
como una ofrenda.
Mientras el alma
del eucalipto
se cruzaba con la mía
y ambas se reducían
al vapor,
recordé por qué
había dejado de respirar.

María Patricia Vengoechea Arias. Abogada y lingüista barranquillera. Cofundadora del colectivo Hilo Invisible. Ganadora de la Beca Meira Delmar 2023 con Árboles. Publicada en diversas revistas y antologías literarias.

Botín de guerra

Valentina Núñez

Un aguamala navega en la playa
pica las piernas
pero nadie la ve.

Una tarántula
se trepa sobre el pecho
acaricia silenciosamente
un cuerpo
conquistándolo suyo.

Monstruos observan
organismos,
pero solo ven bocas,
pechos,
sexos.

La guerra hambrienta
se inmiscuye
asediando la comarca
se devora el árbol
el lago, el cielo y hasta el sol.
hace un alboroto colosal
y la bala
como un borrador gigante
rebobina la tierra.

El bombardeo no cesa
cuando lo que cae
es el enemigo aplastando la carne

Mata el falo
ya sea fusil
ya sea miembro.



Valentina Núñez. Poeta barranquillera nacida en 2001. Profesora de literatura y becaria de la Maestría en Literatura de la Universidad de los Andes. Su obra explora feminidad, memoria y relaciones familiares.



yo también fui despojado de vida

Jeril Pineda

ahora me encuentro esperando
a que el agua vital se me acabe de entre mi tallo sediento,
esperando a que mis hojas secas
caigan ya
y que mi cáliz no sostenga más
este (el mío) peso
porque soy yo la rosa marchita
tú, colibrí que flaquea y encuentra sequía

Jeril Pineda. Comunicador social de la Universidad de Cartagena, escritor y artista multidisciplinario. Creador de Gente de Palito y The Creative Penguin. Escribe desde la infancia.



Forma y contenido

Robinson Quintero Ruiz

Hoy has descubierto tu frágil reflejo en el diáfano lenguaje
de la madera tallada, en el endeble vuelo del pájaro, en la
quebrada huella de las nubes sobre un cielo atardecido.
Y niegas tu voz al verso de las horas, porque cada palabra
está calcada a unos recuerdos livianos.
Ya no hay semejanza, todo se fragmenta. Vuelves a ser
naturaleza muerta: piedra, arcilla y viento.

Robinson Quintero Ruiz. Escritor, docente y gestor cultural barranquillero. Comunicador social, traductor y director de la gaceta literaria Hojalata. Autor de Tren de largo recorrido y El lado oscuro del trópico.

1.o que no vuelve

Ronald Revollo Pacheco

Mis manos no esperan,
aprendieron
el arte de no aferrarse,
a abrirse como dos heridas
para que el viento las atraviese
sin dejar rastro.

No eres un fantasma en mis palmas,
ni un hilo para zurcir remiendos
No hay cartas,
besos guardados,
ni rutas que señalen regreso.

Solo queda este aire pesado,
el idioma extraño que habla la ausencia.
Y yo,
que aún aprendo a escucharlo,
pregunto al eco de lo que no vuelve
si tiene forma,
si alguna vez tuvo un nombre.

Por ti
estas manos
todavía persisten,
como ramas que se niegan
a olvidar el peso de un pájaro.



Ronald Revollo Pacheco. Escritor y poeta barranquillero (1991). Participó en el taller Las armas secretas. Publicado en Memorias (Festival Nuevas Letras) y varias antologías. Cultiva fantasía, terror, ciencia ficción y poesía.

La nostalgia del adiós

Satírico

Te fuiste, dejándome solo en mi hamaca
con el sinsabor de tu ausencia en mis labios.
Ya nada tengo, solo el recuerdo del aroma
a marihuana en la esquina donde te esperaba,
para sumergirnos en nuestro nido de sueños balanceados,
donde se mezclaban los suspiros que nos nacían
y se abrazaban nuestras almas.

Ahora solo me queda la tristeza, el insomnio,
las noches calurosas, las tardes frías.
Me acompaña el vaivén de las promesas rotas
y la nostalgia de las sonrisas
que no he vuelto a repetir desde que te fuiste,
desde que dejé de idealizarte
y te convertiste en un espejismo lejano.

Nunca he tenido mucho, solo lo poco que me queda:
el tiempo malgastado, condones usados, la hamaca,
las sogas, cuatro paredes,
varias sillas y yo en una,
escribiendo en la mesa.
¿Quién podría pensar que una hamaca
puede ser algo tan triste
como para dejarle una soga libre,
esperando en vano?



Satírico. Cantautor, poeta y periodista barranquillero. Su obra fusiona música y palabra con una mirada íntima y social. Publicado en la antología Memorias Nuevas Letras (2021).

Descenso

María Angélica Serje Arias

Vives abajo,
donde todo se entierra
antes de nacer.
Miro, desde la luz incierta,
el hilo
que me ata a la superficie.
Con él hice nudos.
Al descender a la oscuridad
se multiplicaron.
En un cofre que nadie abre
guardas tus emociones.
Encima reposa tu corazón sangrante,
arrancado por ti mismo,
empapado cada día
con las aguas del Leteo.
Camino sin pausa,
sin zapatos,
dejando huellas de sangre
para reconocerme por el olor
si algún día pierdo la vista.
Cuanto más avanzo,
más temo no reconocer
a la mujer que soy ahora,
hecha con los restos
de la que bajó.
Este es tu reino.
Aquí la sombra tiene leyes propias.
Si sigo acercándome,
la luz se desprenderá de mis huesos
y sólo quedará polvo,
girando
en el eco de tu destierro.



María Angélica Serje Arias. Matemática y magíster en Filosofía barranquillera. Autora de Fuego sin instrucciones y otras formas de estar viva (2025). Su poesía explora identidad, memoria y pensamiento desde una mirada reflexiva.

En qué dulce noche

Stiwar Junior Tarra Llanos

En qué dulce noche
se envuelve mi alma,
Ella prende un fuego sagrado,
dorado.
Los misterios que persigue
se vuelven más claros
y cercanos.

En la lejanía
mi alma está diseminada,
en el arribo de la noche
en el arribo de la mañana.

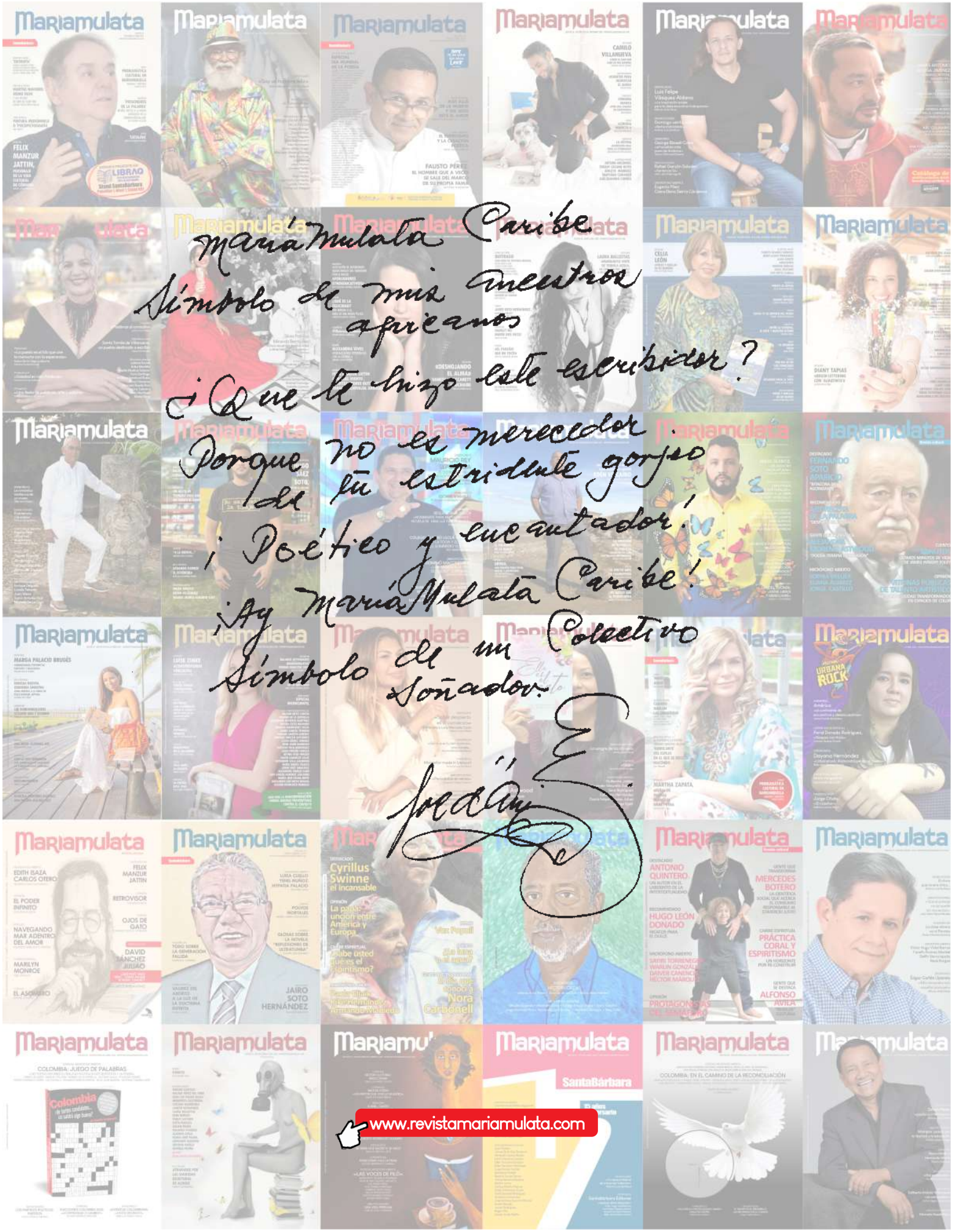
Mi propia voz
envuelta en olas,
llega y se va
al más allá
Donde se anudan
mis misterios.

Solo quiero
seguir este cauce
Hasta que mi voz se quede,
Hasta que viva
en mi tierra.

¿Por qué siento
que la he perdido?
¿Por qué viajas hacía allá
y luego regresas?
¿A dónde me llevarán
tus huellas?



Stiwar Junior Tarra Llanos, nacido en Soledad en el 2001, filósofo y actualmente estudiante de inglés de la Universidad del Atlántico.


MariaMulata Caribe
Símbolo de mis ancestros africanos
¿Qué le hizo este escribidor?
Porque no es merecedor de
¡Poético y encantador!
¡Ay MariaMulata Caribe!
Símbolo de un Colectivo Soñador.
Jordan
www.revistamariamulata.com